

LOS REYES EN JAUJA





00163231

DE CUENTOS

E INSTRUCTIVOS

MASCOTITAS INFANTILES

Colección de cuentitos, con
láminas en color

J. Delpuente Herrero

- 1 — La Jirafa caprichosa.
- 2 — El arte de ser dichoso.
- 3 — El mártir de la Eucaristía
- 4 — El príncipe exigente.

Hans Andersen

- 5 — La reina de las flores.
- 6 — El patito feo.
- 7 — Los cambios disparatados.
- 8 — La princesita cruel.

María Rosario Ciprio ta

- 9 — Un juicio en la selva.
- 10 — El vidrio y la cortina.
- 11 — Los Reyes en Jauja.
- 12 — El hermanito del río.

Haydée M. Ghío

- 13 — Pimentón.
- 14 — Poco o nada.

Cada librito: 10 ctvs.

— — —

LOS LIBROS DE LA INFANCIA FELIZ

Colec. profusamente ilustrada
1 — El Padre Nuestro y el Ave
María.

Cartulina: — Cartoné: — Luxe:
\$ 0.80 \$ 1.20 \$ 1.40

MINIATURAS EJEMPLARES

Serie B.

1. — El genio del mal.
2. — El lenguaje de los animales.
3. — Una muñeca.
4. — Blanca Nieves.
5. — Pulgarcito.
6. — Ali-Babá.
7. — El Rey enfermo.
8. — Caperucita Roja.
9. — El Ogro.
10. — La caza del tigre.
11. — Los dientes de la gallina.
12. — El anciano mendigo.
13. — Historia de los libros.
14. — El jilguero.
15. — Una travesura.
16. — Monedas de oro.

— — —

LOS LIBROS DE LA TIJERA

Cada librito con 25 ilustracio-
nes en color, que el niño
recorta y pega.

- 1 — El Hornero y 25 animales.
- 2 — Un pequeño zoológico.
- 3 — Del león al burro.
- 4 — Dos docenas de animales.

Cada librito: 20 ctvs.

— — —

HISTORIA ARGENTINA EN IMAGENES

Explicaciones y láminas
especiales para niños

1 — Descubrimiento y conquista.
Ed. A: 20 ctvs. — Ed. B: 40 ctvs.

MASCOTITAS INFANTILES

Los Reyes en Jauja

Por

MARIA ROSARIO CIPRIOTA

Ilustraciones de

CESAREO F. DIAZ



C. DUPONT FARRÉ

Editor

Larrazábal 1201 — Buenos Aires

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



1a. edic.: 1 . 1 . 40

IMPRESO EN LA ARGENTINA



ERA una abuelita dulce, como la abuelita de todos los cuentos de Reyes ,y eran tres nietecitos pequeños e inquietos.

La abuelita tenía nombre de santa, Magdalena, los cabellos blancos como la nieve de las lejanas montañas alpinas que la vieron nacer, ojos de mirar suave, manos tem-

blorosas de caricias, y en los labios una sonrisa, que era promesa de cuentos nunca oídos.

Los tres nietecitos tenían apodos cariñosos: Alita, Cachito y Malena, los tres de cabellos ensortijados como lana de corderito, los tres de ojos oscuros y mirada inteligente, manos hábiles para las travesuras y boquitas de oro, para averiguar el porqué de todas las cosas.

La abuela tejía sentada en el cómodo sillón que aliviaba sus dolores, y los tres nietecitos en dulce abandono, con la cabeza apoyada en las rodillas de la viejecita.

Hablaban.

Los abuelitos hablan horas y horas con los nietos, y su lenguaje debe ser como el de las flores y la brisa, las arenas y el mar, la luna y las estrellas... un lenguaje que sólo ellos comprenden, porque las palabras tienen el encanto del perfume, la frescura de

las olas, la serenidad azul del cielo.

¡Charlas de abuelos y nietos en noche de Reyes, pedacitos de papel, en giros locos del viento!

Charlas que es imposible adivinar, porque están hilvanadas con sueños, y tejidos con ilusiones.

A veces crean un mundo en la gota de rocío, en las diabluras de un enanito, o en las alas inquietas de las mariposas de oro, de nieve, de fuego, de azul.

Charlas de abuelos y nietos, que graban su recuerdo en el alma, para no olvidarse nunca más!

— — —

—Abuelita, ¿digo un versito?

—Dilo, querida.

Y la pequeña Alita, dijo con gracia.



REYES MAGOS

Por el ojo de la llave
se introdujo Don Gaspar,
yo, dormía quietecita
aguardando su pasar.
Por la abierta ventanilla
descolgóse el buen Melchor,
¡Quén pudiera ser un duende
para ver al gran Señor!
En un rayo de la luna
se alejó el Rey Baltasar;
más que dulces y juguetes
la los tres quieren besar!

M. R. C.

—¿Verdad, abuela, que los Reyes llegan
en una nube bañada en oro?

—¿No es cierto que al pasar por la cerra-
dura, se transforman en un rayito de luna?

—¿Será posible que los camellos se achi-

quen para andar por la tierra?

Y la abuela:

—Los Reyes bajan por una escalera mágica. Son invisibles, pero cuando los niños son buenos, se dejan ver en sueños. Los camellos se quedan pastando en estepas solitarias, y apagan su sed con agua salada; la sal es necesaria para su vida.

Alita, Cachito y Malena, que eran tres niños como los niños de todos los relatos de Reyes, pidieron un cuento nuevo a la abuela, y ella, la anciana de manos temblorosos de caricias, comenzó la historia que había tejido en su corazón, para deslumbrar a los nietecitos de ojos oscuros y boquita de oro.



Era Jauja el país maravilloso de las torres de chocolate, de las casas de turrón, parques empedrados con caramelos, fuentes

de miel, nubes de crema y flores confitadas.

Era Jauja la patria de todos los juguetes del mundo: de las muñecas rubias y morenas, de los tambores y los trenes de cuerda, de los elefantes, baleros y patines, de las hamacas, rompecabezas, flautas, pianitos, cocinas y casitas diminutas. . .

Era Jauja la tierra en que sueñan los niños, y era una nohecita de Reyes.

En Jauja, es sabido que los juguetes hablan, con cuerda, con música, con ruido. . . ellos se entienden o desentienden, y como los pequeños, algunas veces ríen, otras lloran, pero siempre sueñan con el tierno corazoncito de una niña, o las manos curiosas de un niño.

¡Nohecita de Reyes en Jauja!

Aquí un corro de muñecas parlanchinas, más allá un payasito solitario, y por doquier la loca algarabía de risas.

—Dígame, Muñeco de Celuloide, ¿no le da vergüenza estar tan pasado de moda?

—decía una rubia pizpireta, vestida con traje de fiesta.

—¡A mí no, Cabecita de Paño! —refunfuñaba el viejo muñeco.— Estoy muy contento con mi suerte. Usted, con su vestido de seda roja, irá a parar a la vidriera de una casa de modas, y yo, pobre y desnudo, a la cunita del más suave bebé.

Y la rubia, ensayando una sonrisa despreciativa, se entretenía en aprender pasos de baile.

—¿De dónde vienes, Farolito?

—De la China, Barco de Vela. ¿Y tú?

—Yo, de Inglaterra. ¿No ves que el marinero que está asomado a la borda es de la escuadra británica?

—Oiga, morena de trenzas negras: ¿quiere oír una serenata? —suspiraba Pierrot.



—¡Vaya a cantarle a Colombina, y déjeme tomar mate! Yo soy de la tierra de los trigales, y no puedo desairar a este gauchito que está queriendo que lo acompañe a bailar un pericón.

—¿Dónde te fabricaron, Tren a Cuerda?

—En Checoeslovaquia. Y tú, ¿de dónde vienes?

—¡Yo soy un reloj suizo!

—Entonces caminarás siempre.

—¡Siempre que me da la real gana! ¿O crees que no tengo derecho a descansar?

—¡Doooo! ¡Reeee! Miiii!, yo estoy aquí! —gritaba un pianito alemán; y un tambor italiano: —¡Rataplannn! ¡Plannn! ¡Plannn!

Una japonesita de ojos oscuros, abría y cerraba su quitasol, mientras su vecino, un trompo parisién, daba vueltas sin preocuparse de nadie. El Caballo de Madera se hamacaba, junto a una ovejita blanca como

un copo de luna, que tenía sentado en el lomo a un pastorcito venido del mismo Belén.

—¿Qué pasa? —gritaron todos los juguetes con un hilito de voz, porque algunos quedaron mudos de susto.

Baltasar, Gaspar y Melchor, cubiertos de regia pedrería, hicieron su entrada a Jauja, al paso majestuoso de los camellos, que tienen el sol de Arabia dormido en las mansas pupilas.

Y habló Baltasar:

—Juguetes fabricados en todos los confines del mundo, venimos en nombre del Niño Dios para llevaros a las manos de todos los niños que sueñan en Jauja.

Se oyó un gran alboroto, batir de palmas, ruido de cuerdas, notas de flauta.

Sólo una voz desconforme, la de la muñeca rubia, vestida con traje de fiesta.

—¿Y si arrugan mi preciosa falda de vo-

laditos?

Sólo una voz nacida del corazón, la del viejo Muñeco de Celuloide.

—¡Yo quiero caer en los escarpines del bebé más pobre!



—¡Y se acabó el cuento de los Reyes en Jauja! —dijo casi dormida la abuela.

Y las tres boquitas de oro de los nietos preguntaron:

—¿Dónde está Jauja?

—Jauja, en la realidad, es una hermosa ciudad del Perú. Allí residió Pizarro antes de fundar a Lima; por eso en España y por extensión en todo el mundo, Jauja es sinónimo de Perú, es decir país rico y maravilloso, dueño de todos los juguetes y golosinas, que la abuela desea que se vuelquen esta noche, en los zapatitos de sus tres tesoros!

REFLEXIONES

¡Niño!, los juguetes son sonrisas del Niño Jesús.

¿Porqué quieres ver a los Reyes Magos?
— Son invisibles como el perfume, pero yo te aseguro: existen.

Cierra los ojos, piensa en Dios, y te sentirás bueno.

En los cabellos blancos de los abuelos, quedaron enredados los sueños de los nietecitos.

Jauja, tiene un nombre en la tierra: hogar.



C. DUPONT FARRÉ

EDITOR — Buenos Aires
● Larrazábal 1201 ●

EDICIONES VARIAS

EL PINTOR ARGENTINO

Libritos para colorear

Publicados los Ns. 1, 2, 3, 4 y 5

Cada librito: 10 ctvs.

EL PINTOR AMERICANO

Libritos para colorear

Publicados los Nos. 1, 2 y 3

Cada librito: 10 ctvs.

LA ILUSTRACION ESCOLAR

Serie de láminas para ilustrar
asuntos

Cada serie se compone de 16
láminas diferentes, con más de
100 figuritas en total.

1 — Animales.

2 — Patricios.

3 — Varias.

Total 48 láminas diferentes

Cada 8 láminas: 10 ctvs.

TARJETAS DE NAVIDAD

Serie A — 25 modelos distintos

TARJETAS POSTALES

ESTAMPAS RELIGIOSAS

Tamaño postal.

Santa Teresita — Corazón de
Jesús — Corazón de María —
San Antonio — San Roque

Cada estampa: 10 ctvs.

Tamaño chico.

Para 1ª Comunión.

Serie A — Para niños, 15 mod.

Serie B — Para niñas, 15 mod.

Cada estampa: 5 ctvs.

Tamaño 14 x 22.

El Padre Nuestro, con texto.
El Ave María, con texto.

Cada estampa: 20 ctvs.

SC
us
C-mi
11